

# Utopía nº 107: ¿Para qué nos sirve la historia?

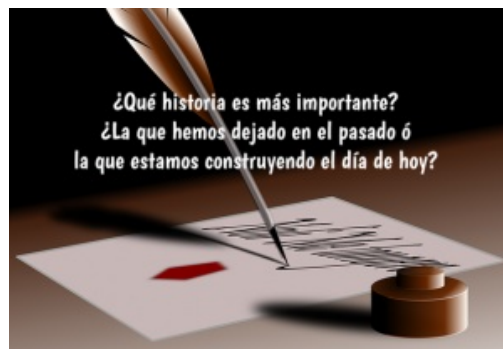
revistautopia.org/utopia-no-107-para-que-nos-sirve-la-historia/

August 12, 2018

## Editorial

### ¿Para qué nos sirve la historia?

En este contexto, los ancianos y ancianas, por el mero hecho de haber vivido una historia larga, estaban en condiciones de aportar un caudal de sabiduría útil y beneficioso para la formación de las nuevas generaciones. El anciano Sheila, entre los indios cuna —Islas de San Blas en Panamá— podía repetir ante la asamblea varias veces en la semana la génesis y hazañas de la tribu en el pasado que explican su situación actual y son garantía de supervivencia en el futuro. Además de jefe político, el Sheila es memoria viva de la experiencia colectiva que se transmite, de forma oral, de generación en generación.



Pero la historia, con el paso del tiempo, ha venido cambiando a un ritmo vertiginoso. Las mentes más creativas siempre han desbordado, como las actuales migraciones, todos los límites. Ni la ilustración ni la modernidad se sintieron a gusto con el magisterio de la historia. Tampoco en nuestro ahora, iniciada ya la era del conocimiento o “tiempo axial” (Karl Jaspers), podemos caer en la torpeza de no saber para qué nos sirve la historia. Pudiera ocurrir que se nos estuviera yendo el niño con el agua de la bañera.

Bajo el reinado de la telemática, todo se define por la instantaneidad y simultaneidad. ¿Para qué nos sirve entonces la experiencia del pasado que, por más que lo intentemos, no va a volver a repetirse? Además del interés por lo que fue y ya no es, ¿qué puede aportar a un ahora, siempre volátil y escurridizo, o a un futuro que no existe porque aún no ha llegado a ser?

Lo que son las vías para el paso rápido del tren, es la historia para el ritmo vertiginoso del tiempo: duración y suceso, *continuum* y volatilidad, vivencia y mecánica se asocian en la instantaneidad y simultaneidad de cada momento. Difícil separar las dos dimensiones si no es meramente en el concepto.

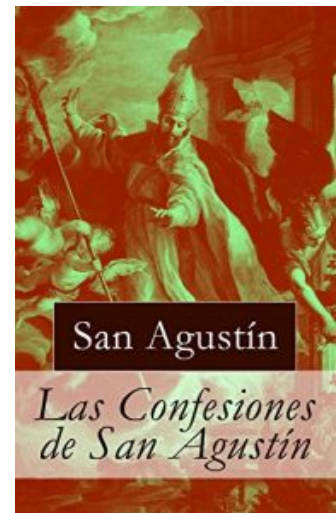
Ya desde el siglo IV lo advertía San Agustín en el siempre sugestivo libro de las *Confesiones*: “Resulta claro y evidente que ni lo futuro ni lo pasado son, y no puede decirse con propiedad que los tiempos son tres: pasado, presente y futuro. Más propiamente debiera decirse que los tiempos son tres: presente de lo pasado, presente de lo presente y presente de lo futuro. En efecto, estos tres modos son, de algún modo, en el

alma y no veo otra forma de comprenderlo: el presente de lo pasado es la memoria, el presente de lo presente, la atención, el presente de lo futuro, la expectación” (Libro XI, cap. 27).

No puede ser esta mera introducción el mejor lugar para dar respuesta a estas cuestiones que han calentado la cabeza de tantas personas en la ya larga trayectoria humana. Las colaboraciones que siguen, por encima de la dificultad teórica, tienen por objeto aportar elementos para una solución práctica y realista, útil, de la historia.

Pero no deja de llamar la atención que desde Utopía, que justamente se coloca del otro lado de la historia, nos veamos obligados a hacer hoy este tipo de cuestionamientos. Por el mero hecho de existir, Utopía ya está anunciando que hay mucha realidad que no cabe en la historia. Cada punto de la historia es una encrucijada en la que ninguna de las posibilidades a nuestro alcance está determinada a ser inevitable. Ni las fijaciones geográficas, ni las biográficas, ni las económicas, ni aún las dogmáticas son definitivamente tan cerradas para no dejar siempre algún margen a la sorpresa.

Con toda legitimidad nos preguntamos en las siguientes páginas por la utilidad de la historia en nuestro ahora. Modestamente, queremos seguir la fantasía de aquellos espíritus románticos que, desde la música y la poesía, lograron romper la férrea dictadura del clasicismo para abrir las puertas a otra estética diferente.



# Entrevista: Luis Fernando Villegas

[revistautopia.org/entrevista-luis-fernando-villegas/](http://revistautopia.org/entrevista-luis-fernando-villegas/)

August 11, 2018

**Luis Fernando Villegas** es ecuatoriano, de la provincia de Tungurahua. Campesino, siempre cercano a las Juntas de riego de las que ha sido presidente, apoyando siempre los procesos de formación y de capacitación. Actualmente es profesor en la Universidad Central de Quito y escritor, con temas tan sugestivos como **La radicalidad de la teoría en América Latina**, o también, **La irracionalidad de lo racionalizado. Una mirada crítica desde América Latina**.



La entrevista con Luis Fernando, realizada por **Evaristo Villar**, tuvo lugar en Quito durante el Encuentro Internacional celebrado en la Universidad Andina Simón Bolívar entre el 22 y el 24 de agosto de 2018, con motivo del 30 aniversario de la muerte/resurrección de Mons. Proaño y a los 50 años de la II Conferencia de Medellín. El Encuentro llevaba por título **La justicia y la paz se besan**.



**¿Cuál es tu relación con la Fundación Pueblo Indio del Ecuador, organizadora de este encuentro?**

No tengo especial relación con la Fundación, he sido invitado por mi cercanía a los procesos de liberación emprendidos por Mons. Proaño. Yo siempre he mantenido una relación estrecha con los movimientos, Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y la Teología de la Liberación. Durante algún tiempo, participé como dirigente social e investigador invitado en el DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones) de Costa Rica.

**¿Qué imagen guardas de Mons. Proaño?**

Conservo, principalmente, su capacidad para recuperar la palabra de los pueblos negados y su pedagogía para visibilizar sus problemas. Después de su muerte, empezamos a descubrir en AL (América Latina) los límites del pensamiento crítico para dar razón de nuestras raíces culturales e históricas frente al discurso dominante. Mons. Proaño puso la semilla y nos dio el impulso para seguir descolonizando nuestras prácticas, configuradas bajo la lógica colonial.



En Mons. Proaño se encontró con el Evangelio lo que ya venían impulsado los movimientos indígenas y las organizaciones campesinas, de mujeres y afrodescendientes. Se puso en valor el *Sumah Kawsay* del que se han descubierto, además de la indígena, otras siete raíces y, entre ellas, la cristiana. [La primera traducción de la Biblia al quichua, hecha aquí en Ecuador por Verbo Divino en los años 40, traduce la expresión *Sumah Kawsay* por Reino de Dios]. Esto es importante por la carga simbólica que encierra.

### **Es llamativa la precisión de conceptos que manifiestan las chicas jóvenes en este encuentro. ¿Cómo está siendo la emergencia de la mujer en Ecuador, en LA?**

En la identidad latinoamericana podemos distinguir dos planos de subjetividad. Uno, formado durante la conquista, es violento, machista y patriarcal; trata de apropiarse del otro y de lo otro en todas sus dimensiones. En este plano, todo se cosifica y, en consecuencia, se convierte a la mujer en simple objeto de apropiación y placer.

Pero en los movimientos feministas está surgiendo con fuerza otro plano que nos descubre la dimensión femenina del ser humano y de la vida. Se trata de una subjetividad más vinculada a la Madre Tierra y a los procesos de cuidado y reproducción de la vida.

Mirando a la historia, esto resulta muy claro. La conquista y espoliación obligan al varón a emigrar y desvincularse de la tierra, mientras que es la mujer la que se queda al cuidado de las semillas, de la reproducción de la vida. Mi experiencia a este respecto es elocuente: de las 150 personas que somos en mi módulo de riego, las que acuden a las reuniones de programación y evaluación son mayoritariamente las mujeres, los hombres no superan los 10 o 15. Las mujeres están siendo hoy más decisivas en los cambios sociales que los varones en AL.



### **También me ha llamado la atención la crítica acerva que se está haciendo a Rafael Correa...**

Para entender lo que está pasando ahora con Correa, es necesario tener en cuenta algunos datos.

En primer lugar, en Ecuador hemos tenido que hacer frente al liberalismo, introducido en la década de los 80 por la Democracia Cristiana de la mano del presidente Hurtado. Frente a esta línea política fue creciendo una oposición integrada fundamentalmente por el movimiento sindical público cuyos líderes fueron terriblemente desacreditados por el poder hegemónico.

Previamente, y en los entornos de Mons. Proaño, se fue cohesionando un movimiento indígena y popular cuyos levantamientos en el 90, 92 y 94 —a los que se unieron campesinos, mujeres, trabajadores y estudiantes— fueron decisivos para frenar el



salvajismo de las políticas neoliberales.

Desde este frente amplio fue cuajando la necesidad de una “Constituyente” con capacidad para reconocer la existencia de un Estado plurinacional y los derechos colectivos de la ciudadanía, entre los cuales, el derecho a vivir en un ambiente sano, los derechos de las mujeres, etc. Frente una política neoliberal estatal implacable que había consagrado la economía social de mercado —y que estaba empobreciendo al 80% de la población, obligando a emigrar a más de 3 millones de personas (España es testigo) —, la reacción popular exigió la apuesta por el *Sumah Kawsay* que, más allá del desarrollo y el progreso, es una forma de estructuración de la sociedad.

En este contexto es donde aparece Rafael Correa, un economista que llega desde Estados Unidos y Bélgica con nuevos aires. Con una actitud distinta a la neoliberal, se muestra dispuesto a integrar en el proyecto político del *Movimiento Alianza País*, que él lidera, las apuestas más fundamentales del movimiento indígena y popular, es decir, la defensa de la naturaleza, la participación ciudadana, el mandar obedeciendo, etc.

### ¿Qué pasó entonces?

Lo que ocurrió luego fue que Correa convirtió el *Sumah Kawsay*, reivindicado por el pueblo, en “dispositivo de poder” y construyó un Proyecto Nacional del “Buen Vivir” carente de una política pública. Al supeditar el Buen Vivir al imperativo del desarrollo Correa funcionalizó el proyecto político y lo vació de contenido social y público. Porque su intencionalidad como gobernante no era socializar el país sino modernizar el capitalismo. Lo dijo él expresamente: “estamos haciendo lo mismo que antes, pero de otra manera para mejorar”.



### Y ¿por qué le condenan ahora?

Principalmente por su política extractivista. Ante la falta de apoyo internacional (intencionalmente buscado) para respetar el parque natural Yasuny, Correa emprende una desafortunada política extractivista contraria a las propuestas del movimiento indígena y popular. Y comienza, como autodefensa, una persecución sistemática a toda la oposición, calificándola de “ecologista infantil”. Esta falta de respeto a la sensibilidad popular y a la defensa de la tierra ha precipitado, entre otros motivos, su caída.

### **Volvamos al motivo del encuentro. A los 30 años de la muerte/resurrección de Mons. Proaño y 50 de Medellín 68, ¿cómo ves el cristianismo actual en Ecuador, en AL?**

La realidad es siempre muy compleja. Pero, a mi juicio, el cristianismo visibilizado en la Iglesia institución del continente latinoamericano no acaba de tomarse en serio ni la opción por los pobres de Mons. Proaño y Medellín ni la defensa de la tierra. Se mantiene en esa situación intermedia que no es ni blanca ni negra. Diría más, no se deja afectar ni por los gestos evangélicos del papa Francisco ni por el importante documento *laudato si*.



No obstante, siempre hay excepciones, y en estos días hemos sido testigos de la presencia entre nosotros del obispo de Esmeraldas, Eugenio Arellano, actual Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. El obispo Arellano trabaja y mantiene una actitud profética desde una diócesis irrelevante, llena de problemas sociales y de contaminación por la minería y las empresas madereras. Con una población enormemente desequilibrada (son muchos más los negros que los mestizos) y donde el 80% es realmente pobre. Pero, como le pasó con Mons. Proaño, en tanto que profeta se encuentra solo en la Conferencia Episcopal para anunciar que la minería y el extractivismo no es la salvación.



### **¿Y cómo ves los movimientos de Base cristianos y las Comunidades Eclesiales de Base en el continente?**

La presencia cristiana es determinante para mantener la justicia y la esperanza en el continente. Lo expresaba abiertamente el obispo Arellano en su conferencia de ayer: ¡Cómo deseo que las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) tengan una presencia dominante en mi diócesis!

Porque el cristianismo que actualmente domina en el continente no está impulsado por la fuerza y vitalidad que surgió del Vaticano II y Medellín y que se expresó en una hermosa floración de CEBs y la Teología de la Liberación, sino que se trata de un cristianismo intimista, alejado de los problemas reales que afectan a la gente. Es el cristianismo de los movimientos apostólicos, despolitizado y vacío de contenido profético.

A mi juicio, el profetismo cristiano se ha ido refugiando en torno a los Comités Mons. Romero. Sin duda hay más cristianismo que no conozco. Pero nosotros mismos tenemos que hacer autocrítica para hacer que estos mismos grupos mantengan viva su capacidad profética.



# Reflexión: Cultura del deseo programado, violencia y desinterés por la historia

revistautopia.org/reflexion-cultura-del-deseo-programado-violencia-y-desinteres-por-la-historia/

August 10, 2018

## Jesús Bonet

*El mito fundacional de la “cultura selfie” es la necesidad de satisfacer inmediatamente deseos programados por uno mismo o por otros. La frustración que ocasiona el no conseguirlo lleva muchas veces a la violencia hacia uno mismo y hacia los demás. Es una cultura adictiva y compulsiva. La capacidad de interesarse por el pasado y la historia, y de reflexionar sobre ellos para evitar caer en viejos errores es inexistente.*



## La cultura selfie

El deseo es algo muy natural en el ser humano; somos corazones inquietos y no nos conformamos con lo que somos, lo que descubrimos o lo que tenemos. El problema está en el deseo incontrolado y en que nos programen desde fuera los deseos que se supone hemos de tener; entonces surgen la avidez, la codicia, la necesidad de satisfacción inmediata, la visión de futuro como período corto, la superposición de vidas en una misma persona por falta de tiempo, la saturación de la sensibilidad, la mezcla explosiva de emociones y, muchas veces, la ansiedad, la angustia y la frustración.

Con ello va gestándose una *cultura selfie*, es decir, una cultura cuya imagen central es uno mismo. El *mito fundacional* de la *cultura selfie* es conseguir todo ya, al margen de los demás e independientemente de lo que éstos sientan, sufran o necesiten. La *cultura selfie* fomenta la ausencia de mundo interior y de reflexión, y tiene como referencias básicas el binomio “me gusta-no me gusta”, el placer individual, los modelos –muchas veces corruptos- que proponen los medios sociales, la responsabilidad líquida y la impunidad.



Es una cultura compulsiva, poderosamente adictiva y, aunque no lo parezca, autodestructiva. En ella se vive hacia fuera, no se busca el agua en el pozo interior; por el contrario, el mundo digital exterior es el refugio más querido, porque en él pueden encontrarse ídolos a los que adorar y víctimas a las que condenar o acosar.

## El deseo programado y la violencia

Si una persona tiene baja resistencia a la frustración y no logra satisfacer inmediatamente sus deseos, es fácil que surjan en ella la angustia, el miedo, la desilusión y, como consecuencia, la violencia; una violencia que puede ser doble: hacia fuera y hacia dentro.



Cuando se da un desfase entre lo que uno desea compulsivamente y lo que la realidad le obliga a aceptar, aparecen mecanismos psicológicos de compensación; entre ellos, la violencia, la mentira (también la postverdad y el autoengaño), la culpabilización de los demás y la depresión reactiva. Nuestro cerebro arcaico, necesario para muchas cosas buenas y que tiene tanto que ver con las emociones, actúa como motor de violencia.

Al no admitir la propia vulnerabilidad y la imposibilidad de lograr todo en la vida, se es tóxico para uno mismo y para los demás. Son éstos quienes tienen que satisfacer mis deseos, resolver mis problemas y quererme incondicionalmente. Si no, me ensaño con los ellos y con mi mala suerte (en realidad, estoy ensañándome conmigo mismo).

Es fácil que en este contexto revoloteen sobre mi persona rasgos psicopáticos de baja intensidad: disminución drástica de la empatía con los otros y anulación de la ética de la convivencia. La *paranoia* (fijación mental compulsiva) de la satisfacción continua del deseo programado se une a la *metanoia* (cambio mental) hacia un engañoso sentido de la vida.

## A la cultura selfie no le interesa la historia

La inmediatez en la satisfacción del deseo es incompatible con el análisis del pasado para aprender de él. Si se nos hace creer que el progreso se confunde con el futuro inmediato y que satisfacer deseos es progresar, está claro que el interés por la historia y sus lecciones desaparece. “Hay que progresar; el pasado es pasado, e intentar aprender de él es una actitud primitiva y retrógrada”: ése es el mensaje.



El pasado ya está *fijado* para siempre, y la única memoria es la que está en los libros de Historia o en Wikipedia. Las nuevas tecnologías y las posibilidades que ofrecen de acceso al inmenso archivo de datos que hay en la *nube*, desempeñan, sobre todo en los jóvenes, el papel de una prótesis imprescindible que reemplaza a la memoria personal y activa: “Si puedo mirar cualquier cosa en Google cuando me apetece o lo necesito, si el móvil o el ordenador adivinan lo que busco apenas escribo las primeras letras de una palabra, ¿por qué tengo que retener algo en la memoria o tengo que reflexionar sobre un pasado que yo no puedo modificar?”



En estas circunstancias cuesta mucho aprender de la historia. Desde luego, por varios motivos; la *cultura selfie* es sólo uno de ellos. Hay demasiados poderes interesados en que no miremos hacia adentro ni hacia atrás para aprender del pasado, sino que miremos hacia adelante (¿qué es mirar hacia adelante?) sin detenernos a pensar, “porque eso es el futuro”. Así nunca se replantearán la ética, la política y las creencias desde una perspectiva distinta a la que causó los problemas que tenemos, y seguiremos repitiendo los mismos errores.

# Reflexión: Hay esperanza porque hay caminos

revistautopia.org/reflexion-hay-esperanza-porque-hay-caminos/

August 10, 2018

## Gerardo Villar: La experiencia de un cura rural que bebió del Vaticano II

*El artículo refleja la experiencia personal de un cura que ha pasado la mayor parte de su vida en pequeños pueblos de la Sierra de Cameros, en La Rioja. El impacto del Concilio Vaticano II en su vida, los problemas con la jerarquía y con los poderes políticos, su participación en la Iglesia Popular, sus reuniones clandestinas en la época del franquismo y el ofrecimiento de su casa abierta a quien buscaba cariño o refugio han sido las referencias de una vida entregada a todos.*



Cuento mi experiencia. Mi vida pastoral ha coincidido con hechos muy importantes en la Iglesia y en la sociedad: Concilio Vaticano II, Mayo del '68, Encuentro de Medellín.

Siendo realista, no me afectó mucho el Mayo del '68. El Concilio no lo digerí, de momento. La primera impresión me la dio nuestro obispo diciendo que era algo sin importancia y que no iba tener ningún futuro.

Yo era un seminarista, y enseguida cura de unos pueblos muy pequeños. Y por ahí me llegó la renovación. Era simplemente contrastar la realidad social y humana con el nuevo ideal que venía desde el Mayo del '68, desde una reunión de curas inquietos, desde el Evangelio... Tuve problemas políticos y sociales

La mayor fuerza de cambio me llegó a través de un grupo de curas que nos reuníamos periódicamente y nos íbamos formando. Nos asomamos a la lectura de los documentos del Concilio. El que más nos influyó fue la Constitución *Gaudium et Spes*. Empezamos a descubrir nuestro estar en el mundo, nuestro ser pueblo de Dios, nuestro ser comunidad cristiana. Y así vino la coordinación con otros muchos grupos populares y funcionamos como Iglesia Popular



Comencé a trabajar en un pueblo de 10.000 habitantes. Una gozada, porque iba descubriendo un mundo nuevo. Leímos en un grupo de curas *Ser cristiano*, de Hans Küng, y eso fue un revulsivo. Teníamos unas eucaristías que ya eran participadas por multitud de jóvenes, seguidas por un trabajo en grupos,

Viví las realidades del mundo unidas a las celebraciones. Oré mucho porque lo necesitaba. Sobre todo, con el ambiente de oposición que había a las nuevas corrientes. Llegué a sentir la Iglesia como comunidad, sobre todo de jóvenes. Tuve un párroco que me ayudó

muchísimo y que leía toda la teología del momento. Trabajamos la *Teología popular*, de José María Castillo (editada a ciclostil) y bastantes folletos que nos llegaban por una u otra parte.

Era un iniciarme, un empezar a oler el Concilio, un ver mi misión de cura, mezclado entre las personas y la eucaristía. El nuevo espíritu me fue entrando a través de jóvenes universitarios implicados con el pueblo.

Había auténticas ganas de cambio radical. Aún era difícil. Socialmente, fueron los jóvenes y los agricultores los que impulsaron esa movida. Se creó la Unión de Agricultores y participamos de pleno en las huelgas, reuniones clandestinas... Sin darnos cuenta, íbamos cambiando nuestra concepción del mundo y de las realidades eclesiales,

Pasó el tiempo. Estuve de cura en pueblos de la Sierra de Cameros, en La Rioja. Cinco pueblos y encargado de Caritas Rural. Época de acciones más creativas y menos llamativas. Se creó "Rioja Acoge", "Proyecto Hombre". Iban desarrollándose alternativas ante los problemas humanos. La Sierra empujaba y animaba. Una coordinadora de los quince pueblos de la Sierra nos empujaba y la empujábamos.

Empecé a vivir con otras personas. Esto ha seguido durante treinta años. Fue ir consolidando los frutos del Concilio como apertura a otras culturas, como ir creando el Reino de Dios aquí y ahora.

Pasé por varios pueblos. Una época serena en la que profundicé en la vivencia de esas nuevas visiones, chocando constantemente con los planteamientos eclesiales del momento. He tenido mucha implicación en los pueblos, en sus tareas sociales, en sus problemas.

Estoy un tanto impresionado por la orientación de la Iglesia. Siento un papa abierto, cristiano, comprometido, creyente. Todos le alabamos, pero percibo que en la Iglesia no le seguimos, aunque se ha puesto de moda *ser de Francisco*. Expreso mis deseos colaborando en las publicaciones de *Fe Adulta*.

Creo que cada vez es más necesario ir creando y viviendo la fe en grupos, con contemplación del evangelio, con la lectura de una teología alternativa. Y ahí sí que encuentro esperanza, El cambio de época interroga a la Iglesia. Cuesta encontrar el camino nuevo. Pero es ilusionante. Tengo vocación de explorador. La vida y el evangelio, interpretado cada día, me van descubriendo las huellas de Jesús Resucitado. Hay esperanza porque hay caminos...



# Reflexión: El peligro de Medellín

revistautopia.org/reflexion-el-peligro-de-medellin/

August 10, 2018

## Antonio Zugasti

*Las creencias religiosas tienen una gran fuerza, pero son muy manipulables. Tanto es así, que el subversivo mensaje de Jesús ha sido puesto durante muchos siglos al servicio del poder político y económico. Medellín suponía un vuelco a la situación, vuelta a ser la Buena Noticia para los pobres. El poder se apresuró a afrontar el peligro fomentando un cristianismo alienante.*



Es muy conocido el dicho popular que aconseja: “Si no puedes vencer a tu enemigo, únete a él”. Lo que pasa es que eso de unirte a tu enemigo tiene ciertas complicaciones, y a ver en qué condiciones se hace.

Especialmente, si el que no puede vencer a su enemigo se considera muy por encima de él, pero ocurre que el otro le ha salido un hueso duro de roer y no logra quitárselo de en medio. Entonces lo aconsejable resulta ser: “Si no puedes vencer a tu enemigo, gánatelo”.



Es lo que hizo el Imperio Romano cuando se dio cuenta de que no podía acabar con el cristianismo. Durante tres siglos le había pegado unos buenos palos a esa banda de plebeyos que se negaban a reconocer la divinidad del emperador. Pero resulta que, en vez de acabar con, ellos cada día eran más, más organizados y más seguros de sí mismos. Así que al Imperio no le quedó más remedio que intentar ganárselos, ¡y lo consiguió plenamente! De tal manera, que la comunidad cristiana, de ser un peligro, pasó a ser uno de los apoyos fundamentales del Imperio.

A pesar de algunos encontronazos puntuales, esta “alianza del Trono y el Altar” se ha mantenido a través de los siglos. Con la Revolución Francesa, que consagró a la diosa Razón, pareció que esa alianza se había acabado definitivamente, pero pronto reverdeció cuando se consolidaron los nuevos poderes. A la vieja aristocracia sucedió la burguesía conservadora, y a la monarquía absoluta, un capitalismo cada vez más absoluto. Con ellos la jerarquía eclesiástica volvió a establecer una alianza, no tan explícita como con el antiguo régimen, pero igualmente útil para el poder.





Sin embargo, algo se estaba moviendo. Medellín venía a poner claramente de manifiesto un cambio radical que se estaba produciendo a partir del pontificado de Juan XXIII y el concilio Vaticano II: el resurgir de una Iglesia de los pobres. El cristianismo volvía ser un peligro para los poderes de este mundo.

Y un peligro muy serio, pues la indiferencia religiosa que se va apoderando de la decadente Europa no debe hacernos olvidar que una fe religiosa puede ser una fuerza impresionante. En la revista *Éxodo*, los filósofos Fernández Liria y Alegre Zahonero se refirieron a la fe religiosa como *“el arma más poderosa que jamás se haya inventado para movilizar a la población”*.

Lo malo es que es muy manipulable. Durante muchos siglos había sido manipulada en favor del poder, pero ahora la Teología de la Liberación estaba poniendo esa fuerza en la estela de ese judío subversivo, Jesús de Nazaret, que había dicho lo de *¡ay de vosotros los ricos!*

Esto alarmó profundamente al poder político y económico representado por los Estados Unidos de América, que se dieron cuenta del peligro que suponía la naciente Teología de la Liberación. Pero no cometieron el error de enfrentarse abiertamente a las profundas creencias religiosas de los pueblos latinoamericanos. Su propia experiencia les hacía ver la posibilidad de seguir utilizando la religión como *“opio del pueblo”*, según la expresión de Marx.

Así, en los documentos de Santa Fe, que han orientado la política de los EUA desde final del pasado siglo, podemos leer: *“El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Desafortunadamente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado a la Iglesia como un arma política en contra de la propiedad privada y del capitalismo productivo, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas”*.



Naturalmente, el cristianismo de estos señores es muy similar al de Calvino, que consideraba la riqueza y el éxito material como signos de la bendición de Dios. Por tanto, en los mismos documentos se dice: *“La política exterior de Estados Unidos debe empezar a contrarrestar (no a reaccionar en contra) la Teología de la Liberación, tal como es utilizada en América Latina por el clero a ella vinculado”*.

Para esta lucha contra la Teología de la Liberación vieron que lo más eficaz era el fomento de sectas evangélicas inspiradas en la Teología de la Prosperidad, que tienen un gran poder económico, utilizan hábilmente grandes medios de comunicación y crean en sus celebraciones un ambiente de exaltación espiritual alienante, pero seductor.

Esta estrategia ha tenido un notable éxito. Sectas de todo tipo están creciendo de manera acelerada en toda América latina. Es verdad que también hay comunidades evangélicas abiertas al diálogo ecuménico y con un gran compromiso apostólico y social en el



continente, que progresan porque atienden aspectos abandonados por la Iglesia Católica tradicional: la cercanía a la gente, el interesarse por sus problemas y la celebración participativa y gozosa de la fe en Jesús.

¿Nos daremos cuenta nosotros también de la fuerza que una fe religiosa sincera puede tener para la transformación del mundo?

# Reflexión. La Ética en la Política actual

revistautopia.org/reflexion-la-etica-en-la-politica-actual/

August 9, 2018

**Xavier M. Andrade**

*La relación entre ética y política en la actualidad no deja de ser tensa y peligrosa, ya que esta última introduce un fuerte relativismo moral.*

*La política es una actividad orientada en forma ideológica a la toma de decisiones de un grupo para alcanzar ciertos objetivos. También puede definirse como una manera de ejercer el poder con la intención de resolver o minimizar el choque entre los intereses encontrados que se producen dentro de una sociedad.*

La utilización del término ganó popularidad en el siglo V a.C., cuando Aristóteles desarrolló su obra titulada justamente “Política”. El término proviene de la palabra griega *polis*, cuyo significado hace alusión a las ciudades griegas que formaban los estados donde el gobierno era parcialmente democrático. Cabe señalar que es en esta cultura donde intenta formalizarse esta necesidad humana de organizar la vida social y los gobiernos desde tiempos ancestrales.

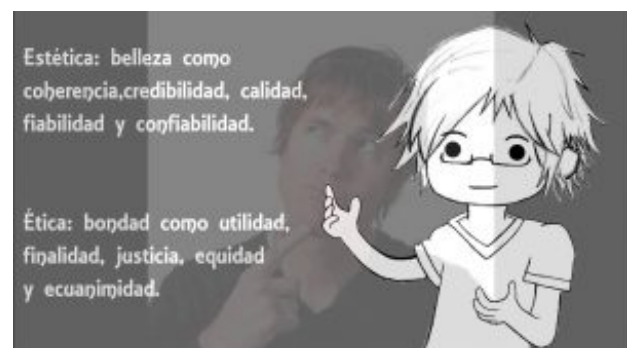
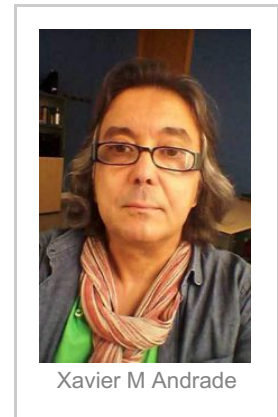
Definiciones clásicas apuntan a definir la política como el “ejercicio del poder” en relación a un conflicto de intereses. Son famosas las definiciones fatalistas de Carl Schmitt de la política como juego o dialéctica amigo-enemigo, que tiene en la guerra su máxima expresión; o de Maurice Duverger, como lucha o combate de individuos y grupos para conquistar el poder que los vencedores usarían en su provecho. También está Max Weber, que define la política estrictamente en función del poder.

Una perspectiva opuesta contempla la política en un sentido ético, como una disposición a obrar en una sociedad utilizando el poder público organizado para lograr objetivos provechosos para el grupo, y desde esta definición plantearemos nuestra reflexión.

## Relación entre ética y política

### 1. Nociones previas

#### La Ética.



La ética es una rama de la filosofía que se ocupa del estudio racional de la moral, la virtud, el deber, la felicidad y el buen vivir. Requiere la reflexión y la argumentación. El estudio de la ética se remonta a los orígenes mismos de la filosofía en la Antigüedad, y su desarrollo histórico ha sido amplio y variado.

La ética estudia qué es lo moral, cómo se justifica racionalmente un sistema moral, y cómo se ha de aplicar posteriormente a nivel individual y a nivel social. En la vida cotidiana constituye una reflexión sobre el hecho moral, busca las razones que justifican la adopción de un sistema moral u otro.



### **La Política.**

La política es, como ya dijimos anteriormente, una disposición a obrar en una sociedad utilizando el poder público organizado para lograr objetivos provechosos para el grupo.

#### **2. Relación entre ética y política**

La relación entre ética y política es estrecha desde el origen, porque las dos competen a la acción humana, y no hay ninguna acción humana que pueda prescindir de criterios éticos; la ética no va a estar al nivel de adoptar medidas políticas, no es su rol, pero sí de orientar y discernir lo que es humanizante y deshumanizante en la política y proponer o vislumbrar mejores formas de vivir en sociedad.

La ética enriquece la política, puesto que la alimenta de utopía y de sentido crítico y, finalmente, le da mucha mayor legitimidad que si no estuviera. Porque con tanta corrupción en la política, la gente pierde la fe, la confianza en los políticos, y eso es muy dañino para la sociedad y se crea un ambiente en el que todo vale. Uno se mete en política para ganar algo personal y no necesariamente para trabajar por el bien común, y eso, a la larga, es un daño enorme a la sociedad, es lo que estamos viviendo ahora en nuestro país. Felizmente se empieza a revertir esto porque creo que ahora hay una reacción moral, y eso me parece que es muy positivo. Hay un comienzo de rechazo a la corrupción que espero que se traduzca en que no haya votación para los corruptos, o sea, que no votemos por corruptos, es lo mínimo que podemos pedir.

#### **3. La ética y la transparencia**

##### **La Ética**

La ética estudia qué es lo moral, cómo se justifica racionalmente un sistema moral, y cómo se ha de aplicar posteriormente a nivel individual y a nivel social. En la vida cotidiana constituye una reflexión sobre el hecho moral, busca las razones que justifican la adopción de un sistema moral u otro.



## La Transparencia

Transparencia es la obligación de los sujetos de dar a conocer la información derivada de su actuación, en ejercicio de sus atribuciones. Tiene por objeto generar un ambiente de confianza, seguridad y franqueza entre el gobierno y la sociedad, de tal forma que los ciudadanos estén informados y conozcan las responsabilidades, procedimientos, reglas, normas y demás información generada por el sector público, en un marco de abierta participación social y escrutinio públicos.

La transparencia busca también formar a una ciudadanía sensible, responsable y participativa, que conozca y ejerza sus derechos y obligaciones, y colabore activamente en el fomento de la integridad y combate a la corrupción.

## Conclusión

La situación política española, dominada con descaro en los últimos años por la corrupción y el uso partidista de las instituciones, exige más que nunca **compromiso político, de que esta vuelva a ser** una disposición a obrar en la sociedad utilizando el poder público organizado para lograr objetivos provechosos para la ciudadanía. La política necesita no sólo que se acabe la impunidad en el mal uso del dinero público, sino que se devuelva a la ciudadanía el ámbito de **lo común**. Las instituciones públicas no son patrimonio del partido en el gobierno, sino un espacio cívico que no debe ser empleado de manera sectaria. Estamos en un momento en el que se debe cuidar la palabra *política*, salvarla de los que pretenden despolitizarnos y definir con trampas la **libertad de conciencia**.



# Reflexión: Hijos del '68'

revistautopia.org/reflexion-hijos-del-68/

August 9, 2018

## Luis Pernía Ibáñez

*El año 1968 fue más que una fecha histórica. Fue un revulsivo hacia otro mundo es posible en todos los ámbitos, incluido el religioso. Sus resonancias reivindicativas llegan hasta nuestros días, también en el ámbito religioso.*



Aunque muchos no estuvimos “allí” en el preciso momento, mucha gente de mi generación, aquellos que ahora tenemos entre 60 y 80 años, somos un poco “hijos del Mayo del 68”. Aquí la prensa nos daba algunas noticias sobre los disturbios en París, veíamos en los telediarios las barricadas de adoquines y las revistas más audaces comenzaban a analizar tímidamente aquella imaginación al poder.

La revuelta fracasó, pero la ensoñación construida en torno a las barricadas del bulevar Saint-Michel sigue emocionando al mundo. Muchos años más tarde, André Glucksmann la recordaría **como la revolución que hizo todas las preguntas y no halló ninguna de las respuestas**. “En aquellos días — decía Glucksmann— predominaba el insólito sentimiento de que la historia dependía de los ciudadanos”.

El jueves 3 de mayo de 2018 se cumplieron 50 años del estallido de “la rebelión que no sabemos denominar de otra forma que por su fecha”; una insurrección celebrada, criminalizada, mitificada o ignorada a lo largo de estas cinco décadas.



Este espíritu de despertar ciudadano, este imaginario de otro mundo es posible, se percibió más allá de las barricadas, en otros ámbitos de la vida.

## Medellín 1968

En primer lugar, Medellín 1968, donde tuvo lugar la segunda conferencia general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), un organismo que representa y agrupa a los episcopados del continente.

En medio de un contexto internacional particularmente agitado, con manifestaciones de todo tipo que pedían un mundo más libre y justo, el CELAM decidió comprometerse con la causa de los sectores populares de América Latina (“opción preferencial por los pobres”).



Los promotores de esta iniciativa estaban influenciados por el clima de agitación que se vivía en distintos puntos del planeta. La Revolución Cubana se había convertido en el referente para millares de jóvenes; el movimiento estudiantil hacía sentir sus ruidosas protestas contra el “orden burgués” y el “imperialismo”; los partidarios de la liberación femenina celebraban la caída de no pocos tabúes. El descontento también iba dirigido contra la Iglesia Católica, percibida como una institución anacrónica que defendía sus viejos valores en un mundo cada vez más secular.

La reunión del episcopado en Medellín se desarrolló en un contexto de profundas transformaciones. Los obispos del continente, con excepción de los colombianos, centraron deliberadamente su mirada en la pobreza. No sólo denunciaron la vergonzosa situación en la que vivían millones de latinoamericanos, sino que señalaron a los culpables de tales injusticias, comenzando por la oligarquía. Los prelados procedieron



incluso a una fuerte autocrítica, reconociendo que la Iglesia, aliada de la clase dirigente, no había estado a la altura de sus deberes sociales.

Pero los vientos renovadores no tardaron en ser silenciados por las corrientes tradicionales. Desde los años ochenta, Juan Pablo II, desde Roma, y el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, a la cabeza del CELAM, multiplicaron las condenas contra las tendencias “izquierdistas” de la Iglesia.

## Vaticano II

Otro acontecimiento que impactó y que nos impactó a los que nos sentimos hijos del 68 fue el Concilio Vaticano II (1962-65), cuando la Iglesia, liderada por Juan XXIII, quiso renunciar a una cristiandad de tipo medieval y dar un paso fundamental hacia una mejor comprensión del mundo moderno. El Concilio Ecuménico Vaticano II fue el acontecimiento religioso más importante del siglo XX y, probablemente, el más importante desde el Concilio de Trento. Juan XXIII convocó un Concilio en 1962 para que la Iglesia se abriera al mundo, a todos los hombres, y para que hiciera un examen de conciencia general para adaptar la presentación del Mensaje Evangélico a los tiempos modernos. El Concilio fue clausurado por el papa Pablo VI el 8 de diciembre de 1965. El impulso del Vaticano II dio aires a la Teología de la Liberación y permitió el florecimiento de las Comunidades Eclesiales de Base.

## Teología de la Liberación

Otro espacio que enamoró a muchos de los que nos sentimos hijos del 68 es la Teología de la Liberación, una corriente teológica cristiana integrada por varias vertientes católicas y protestantes, nacida en América Latina tras la aparición de las Comunidades Eclesiales de Base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, que se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres y por recurrir a las ciencias humanas y sociales para definir las formas en que debe realizarse aquella opción.



Los primeros en definir esta corriente teológica fueron el educador y pastor presbiteriano brasileño Rubén Alves y el sacerdote católico peruano Gustavo Gutiérrez Merino.

### Comunidades eclesiales de base

Aunque las comunidades eclesiales de base nacieron unos años antes, su refrendo y confirmación fue la II Conferencia de Medellín, en 1968. Es incuestionable que su raíces están en las primitivas comunidades cristianas del Nuevo Testamento: en el grupo de los “doce” que Jesús escogió y que, junto a María, la madre de Jesús, las otras mujeres, sus hermanos y el resto de seguidores, reciben el Espíritu Santo en Pentecostés. En las comunidades de creyentes de Jerusalén, de Antioquía, Listra, Iconio, Éfeso; en las Iglesias particulares de las ciudades de Tesalónica, Corinto o las Iglesias domésticas de María, la madre de Marcos o la de Santiago y los hermanos, etc. Aunque diferentes, las primitivas comunidades cristianas poseen rasgos comunes: la fracción del pan y la oración, la comunicación cristiana de bienes y la actividad misionera de los Apóstoles. Florecieron de modo especial en América Latina, donde tomaron el nombre de Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

Hubo otros acontecimientos que marcaron el año 68, como fue la fecha del 1 de febrero en Ciudad del Cabo, cuando el profesor Barnard realiza satisfactoriamente su segundo trasplante de corazón. O el 16 de marzo, cuando, en la Guerra de Vietnam, soldados estadounidenses matan a centenares de civiles desarmados (Masacre de MyLai). O el 4 de abril, día en el que, en Memphis (EE.UU), es asesinado Martin Luther King, que luchó contra la segregación racial.

Para el que esto escribe, el 68 fue el año de su primera misa, pero fue grande el impacto de otros factores en este año especial, que para mí y otros muchos compañeros conformaron una resonancia que se perpetúa en nuestros días. Por eso seguimos haciendo nuestras las viejas pintadas de Nanterre: “La barricada cierra la calle, pero abre el camino”, “la imaginación al poder”, o las propuestas de Medellín, de la Teología de la Liberación o de las CEB, especialmente “la Iglesia es para los pobres o no es”.

